

Lacrimógena

Jorge Polanco Salinas



LACRIMÓGENA
JORGE POLANCO SALINAS



*Los rotos chilenos somos soldados y marinos
Los poetas exagerados y silenciosos
El país un farol ronco en la boca*

*El derecho se gana a patadas y palos,
bajo las catástrofes
yacen subterráneos de bombas ladrando los
asesinatos*

Todo se lleva hacia dentro:

*el negocio es la guerra
la guerra es el negocio*

el desgarró popular de Chile

Anotaciones sobre *Idioma del mundo*, de Pablo De Rokha

LACRIMÓGENA

Los perros del patio se sublevaron

Los mirábamos desde el techo
Tuve que asegurar la puerta

El más grande, furioso,
con ropa raída y ojos exaltados,
dirigía la manada

Subidos en las latas del pizarreño
los golpeábamos con barrotos de fierro

Desperté con la palabra “crianza” en la boca

MAPA

Cabeza esternón
coronaria brazo izquierdo
dedos de la mano
muñecas fracturadas
riñón hígado corazón
pierna derecha rodilla
cuello garganta uñas
nariz doblada por el golpe

ojo derecho mentón morado
otro golpe
espalda estrías
bazo estómago inflamado
entrañas podridas
cejas rasuradas
pecho abierto

FUERZAS ESPECIALES

El espejo del baño
está trizado

Sigue desvistiéndose

Levanta los pies
Los acerca sobre los vidrios
esparcidos en el suelo

ARTHUR CRAVAN -ROUND 3-

La caída de los luchadores
es la misma de siempre:
directa al suelo
con los codos en la lona
y la boca herida

La caída no es un golpe tras otro,
la risa de los espectadores

donde estás tú
riendo como si nada,
negociando con el silencio
formas de ganar las apuestas

Todo consiste en un volver
a comenzar en el espectáculo de la pérdida,
como si pudieras remontar
este nocaut

Escribir como si el raspado de las palabras
entrara en otra historia
que no está escrita, otra más,
ocupando el rincón oscuro del escenario,
secretos en voz alta y la distancia precisa

Estas rutinas se extienden en una imaginación
que no se termina de ordenar

una fuerza que gira sobre los
músculos gastados del cuerpo

esa caída donde todos
alguna vez hemos perdido

BALBUCEOS

Entramos raudos y a escondidas
a esa habitación de antaño
con la cama revuelta

¡Vamos! —dijiste—
Y empezó el forcejeo

Parecías el futbolista drogado de un hotel vacío

Acostado en la piscina
reflejabas en la superficie
la fragilidad de las estrellas

Éramos los mismos de hace quince años atrás,
en plena borrachera
cuando no quisiste escribir tu nombre en un dibujo
y solo balbuceaste: camisa de fuerza

LA CAMA

No hace falta morir en un taxi
para avanzar en el silencio

En la bulliciosa cena
compartimos a Vladimir Holan

Callamos ante la visión
de la madre alisando las sábanas

Humilde, ausente, lenta,
estirando ceremoniosa las arrugas

SAL DESCALZA AL JARDÍN

Está lleno de púas

Los árboles han crecido

Los frutos se encuentran en su tiempo

El patio es grande

Puedes fabricar un camino de tierra

Subirte al banquito

Recoger frambuesas

Y mirar al cielo
Una a una ponerlas en un frasco
Y dejarlas en la mesa
Para cuando llegue tu hija

Pronto ya no habrá jardines
Los árboles serán talados
Esta casa se vendrá abajo
Sal al jardín ahora
Aprovecha que las púas te claven

TAXI BOY

Viaja a Buenos Aires

Es el escritor de la ciudad

Contrata un taxi para la noche

Púber rubio de la Estación Retiro

Publica sus crónicas en el diario

Es aclamado, reconocido, deseado

Todo se trata de una performance
Travestismos, posturas sinceras, heterónimos

Los relatos son recogidos en un libro
Los nombres olvidados

Quizás nunca tuvieron uno
Basta un número telefónico y el frío de la calle

El escritor vuelve a su país
Cansado reconoce su rostro al trasluz

En la crónica cuenta sus sueños
El peso de hojalatas, vigas y durmientes

CRUCES EN CHAÑARAL

Don Francisco y Pinochet
se sientan juntos en el escenario
Sus cabezas crecen y crecen
en los bordes de la pantalla
La habitación expande sus risas
frente a un altar de cartón

Hablamos en voz baja con mi amigo

Modulo una expresión, imito sus gestos
y el muñón de sus palabras
Fernando pinta una línea roja
sobre una montaña blanca
cuerpos perdidos al interior de acantilados
túneles en el desierto y mares de cal

El rostro de Mario Kreutzberger
es una tercera cabeza en el aluvión
rodando entre casas de calamina
junto a las cruces negras de los pirquineros

Todo es parte del relave
El agua no sirve para beber
La riqueza se va hacia otro país
Ricardo Lagos se baña en Playa Grande

Su cabeza se interna en el océano

Anoto una cruz en el cuaderno
una animita en la gran ola del desierto

ANIMITA MANUEL CONTRERAS

El cuerpo es una encina
que lleva nuestro apellido raspado en la corteza
Voy corriendo por los pasillos
mientras el brasero del living
quema la ropa

No veo gran cosa
Acaso mi rostro partido

en el reflejo de las ventanas
Cerros y cerros incendiándose junto a los pastizales

Las cenizas se ven allá al fondo entre los árboles
Abres la puerta
Un corvo atraviesa el cuello de un chanco
Es una cabeza enorme
La ponemos sobre la mesa

Repartimos la carne equitativamente
entre primas, abuelas y nietos
Masticamos el cuerpo con ansiedad
dientes, encías y labios: una celda
La boca es un precipicio

EPITAFIO ZURCIDO EN LETRAS ROJAS

Lo han partido en dos
Desde la cabeza, el tronco y las extremidades
Tiene que comenzar a recortar
viejas revistas en blanco y negro
El collage es un pegoteo
de brazos y uñas
No sabe dónde ubicar cada fragmento
Encuentra un molde

Y dice a su compañera
que las piernas han quedado
alojadas en el dormitorio
Un pedazo de letra es rojo ceniza
y otro amarillo ocre
Las ve con un espejo pequeño,
atrás de la tela viene el dibujo
de un árbol en miniatura y un tronco muerto
con las iniciales de su abuelo
cortadas en dos exactas mitades

PRIMERA COMUNIÓN

La hostia demora en disolverse
Demora y es agria
La parto en tres
pedacitos de imágenes en una avenida
donde las campanillas suenan insistentes
Veo mi rostro que se hincha
Murmullos y silbidos
La voz del monaguillo se sofoca

con el humo del incienso

El cuerpo de Pinochet

va pudriéndose

ingresa a mis entrañas

Dibujo una cruz con los dedos

Me persigno cerca de la orilla izquierda del pecho

EL GALLINERO

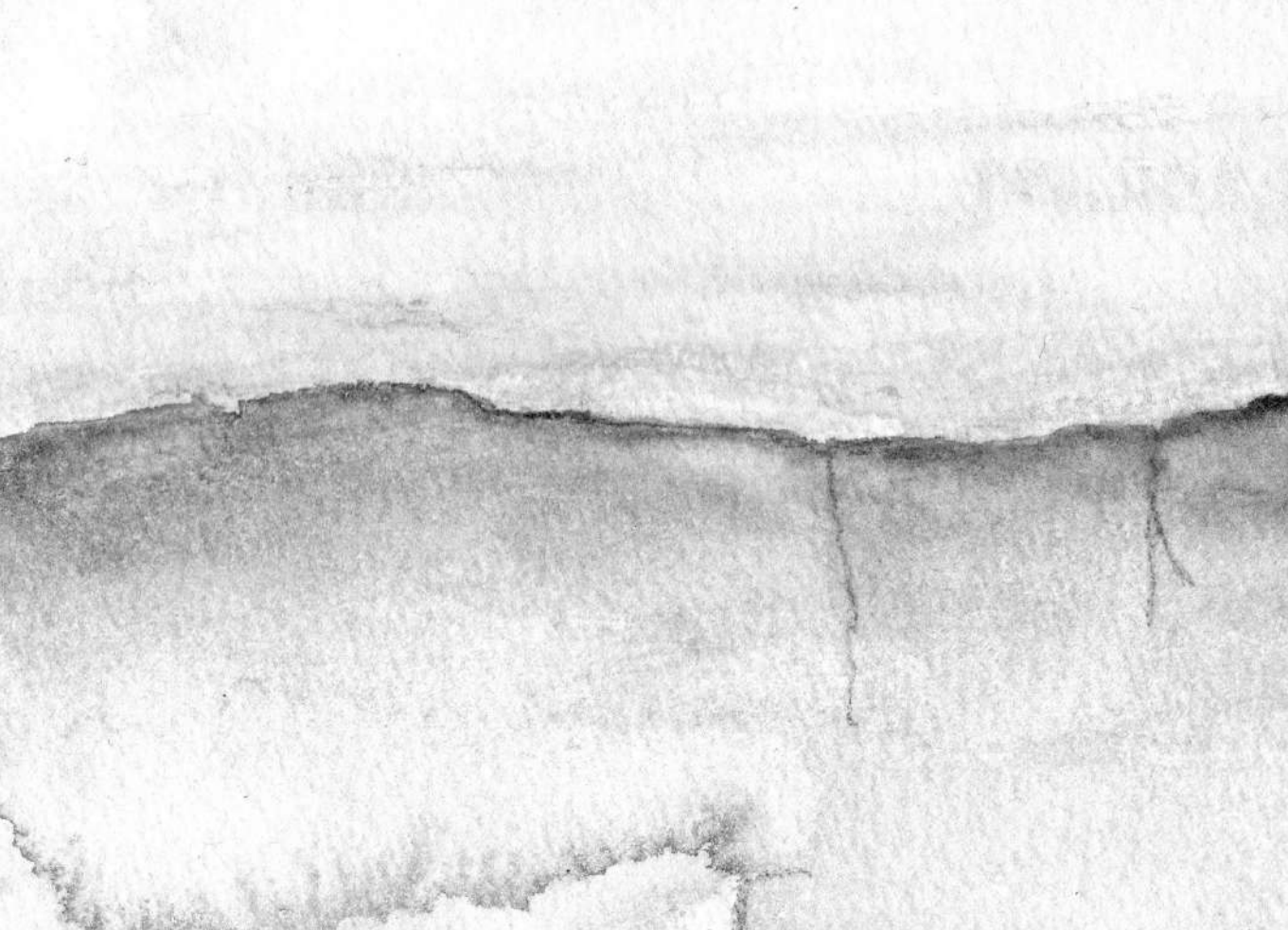
Los niños corren en la sombra
se esconden de los rifles
Portan los suyos sobre la espalda
Los ojos son pequeños, atentos y silenciosos
Visten ropa larga, a la usanza árabe:
cordeles, pañoletas y sandalias
No pertenecen a este siglo; andan extraviados
Se defienden de la caza. No hay nombres, solo miradas al acecho

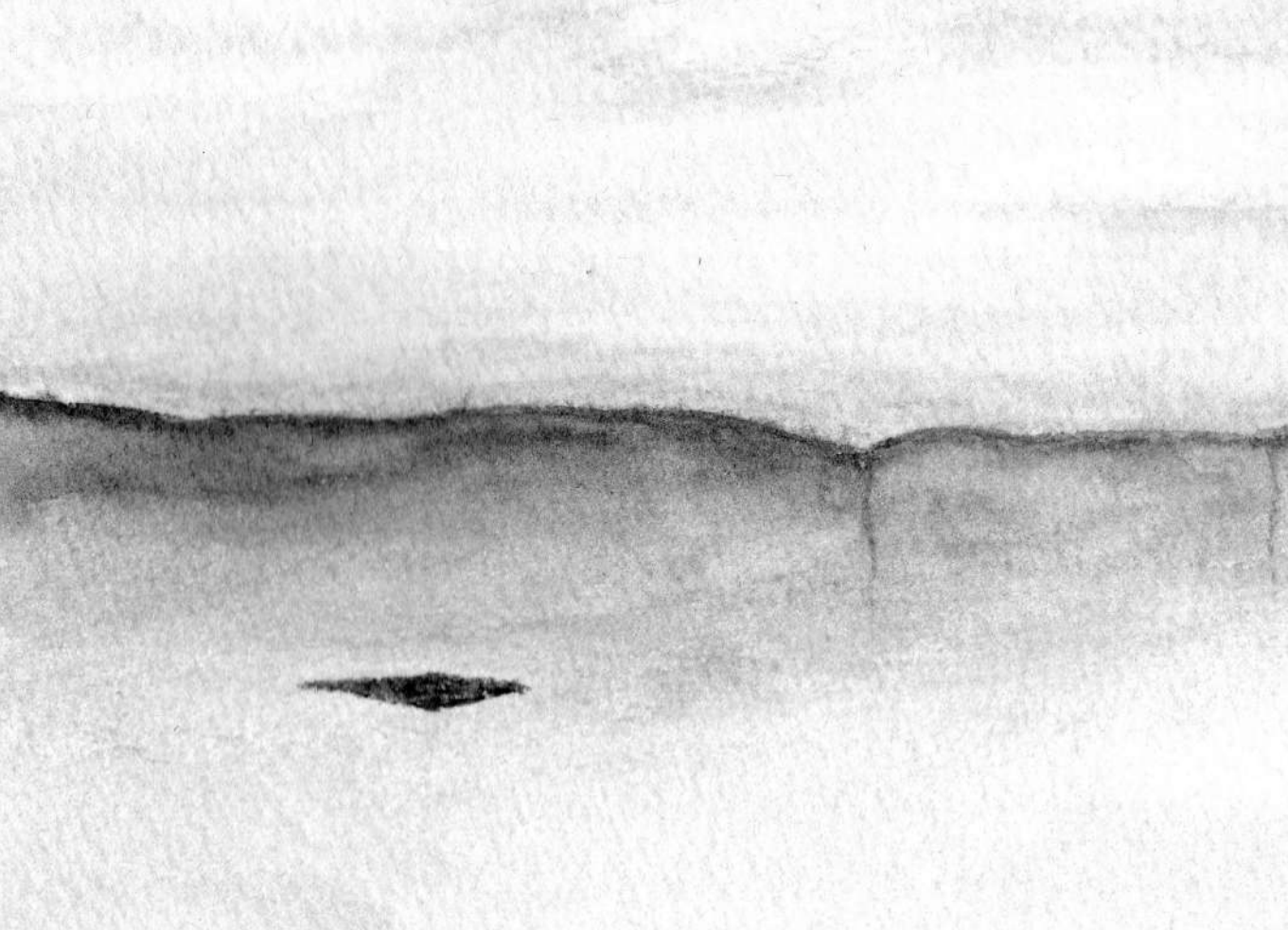
Los niños descansan en un gallinero
Se han parapetado; no quieren salir, no escuchan a nadie
Veo sus manos oscuras haciendo gestos y murmullos
Dejan un mensaje bajo la puerta:
No saldremos más de aquí

ANIMITA EDUARDO MIÑO

Antes de todo, le dice:
Cantaría, cantarí­a infinitamente
solo para que no haya pasado
 el pasado
Le quita la ropa con tranquilidad
Comienza a bañarlo
Va cubriéndolo con la esponja
Le pasa la mano por el pelo

Lo abraza antes de salir del baño
Elige sábanas recién lavadas
Lo acuesta en la cama
se pone encima de su espalda
Le da calor con su cuerpo





TARDE EN EL HOSPITAL

“Aristóteles España”
“Aristóteles España”
retumbaba en los parlantes
de la sala de urgencias
colmada de atropellos,
suicidas, enfermos terminales,
lanzas constatando lesiones,
todos ordenados por gritos y dolor

Pensé en Isla Dawson:
compañeros que a pesar de todo
se atendían por amistad
Aquí:
los enfermos clamaban
agolpados en la urgencia
del Hospital Van Buren,
el purgatorio de los desvalidos

“Aristóteles España”
“Aristóteles España”
Llamaron por última vez
al poeta más joven de la prisión

No vi pasar a nadie
O quizá, si me esfuerzo, diviso una sombra,

un hombre calvo y bajito
caminando erguido
recto hacia el final

FOTO ANÁLOGA

El niño está en el centro del encuadre
Las primas en la mesa

El niño es tomado por la hermana mayor
Lo sostiene de la cintura

La mejor amiga lo observa con una cuchara en la mano
Su padre no ha llegado

Pasa toda la noche trabajando

La madre se encarga de hacer la foto
En la puerta cuelga un calendario
Y una Virgen del Carmen volando sobre una iglesia

La puerta tiene una ventanilla
al estilo de las cárceles de máxima seguridad

Una niña sonriente mira atenta la cámara
Todos se ven alegres bajo la cortina roja
y la televisión a color
La estufa gris contrasta
con las paredes verde agua

Las poses están siendo guardadas para el futuro

Hoy es el futuro

El padre todavía no llega a buscar a su hija
Trabaja arduamente para la policía secreta

CARTA DE AJUSTE

¿Usted me podría enumerar un solo gobierno
Militar o democrático bajo el cual no se hayan cometido
O no se estén cometiendo centenares,
miles de violaciones a los derechos humanos
Ustedes tienen alguna policía, algún un cuerpo de seguridad
Una CIA, un FBI, algunas Fuerzas Armadas
a las cuales nunca se haya podido probar
que se excedieron en la manera de reprimir una manifestación

que trataron de arrancar mediante la tortura
confesiones de sus detenidos o sospechosos
o que efectivamente ejercieron malos tratos y hasta violencia brutal
sobre los sometidos a su imperio?

Oiga no sean hipócritas
Ustedes tienen un historial con las manos manchadas de sangre
donde quiera que sus ejércitos,
cuerpos de policía o seguridad han llegado,
han dejado siempre una estela de opresión, terror y sangre
Nosotros conocemos el amor de dios, el perdón,
el comunista no cree en dios, no tiene amor
Solo odio, se nota en sus rostros
enfermos y desfigurados
porque su corazón está enfermo.
La razón exige que a la educación

se le de un espacio, se le espere
Los ciudadanos no son tontos
No son autómatas

Cuando las instancias educativas
proveen la formación e información de la conciencia
la abrumadora mayoría tomará libre y espontáneamente
la conducta que se ajusta al principio que prohíbe
dañar toda vida propia o ajena
La razón exige que las leyes no sean excesivamente
represivas, minuciosas y castigadoras
El legislador nunca puede sustituir al educador

CARTA AL PADRE CON UNIFORME

¿Habrías llegado a este lugar
si no te hubiese llamado?
¿Habrías esperado a que te viera
lejos de casa, arreglando las cortinas,
las llaves del agua, los cables de la luz?

A veces sería preciso hablar por ti
Enseñarte la honestidad de la despedida

Caminar en la ciudad a la que llegamos de paso,
años sin encontrar una pertenencia en la cual reconocernos

Tal vez mueras mañana y no nos hemos hablado
Quise dejarte la única medalla que he ganado
Colaborar para que no pierdas tus muebles
Proteger a tu familia mientras simulas tener un arma

No hemos conversado tanto, quizás nunca lo haremos
El muro donde caí sigue en la casa donde alojamos
Fui a ver el silencio de esos años
La foto de la hija con el uniforme de la brigada escolar
La desmesura de la calma, la paternidad desconocida
Vine a verte aunque siempre quise quedarme afuera

Sembré un huerto para ayudarlos,

mojé las manos en el jardín,
regué con la manguera la entrada a la casa
hice correr agua tibia, agua de inconsciente

En la calle vi desfilar a los marinos
conversamos sobre el asunto:
nunca se sale del primer lugar mental,
guardé en mis manos un puñal. Lo clavé en mi hígado.

Endurecí mi cuerpo para soportar las arremetidas
Conocer las estrategias del enemigo, sus triunfos metafísicos
Resistir hasta comenzar a despedirse
Me uní a ellos, me puse el uniforme azul marino
Caí en la cuenta que en este país lo único que vale
es la parafina quemándose en la fogata

LA ACTRIZ

Vinimos a dejarla a su último acto
Una performance estridente
Un cuerpo pesado en el sur de Chile
A cada uno entregó una piedra
Creí verla reír en el escenario
Observé detenidamente su boca
Los ojos cerrados
La máscara de despedida

“Cuerpo de bruta”, decía
“Cuerpo en los labios”
Eran las tres de la tarde
Le hablé en secreto antes de su viaje
Le dije unas cuantas cosas
Por ejemplo, esta ciudad no será la misma:
Los almuerzos más solitarios
Las conversaciones más necias y beatas
Las risas más convencionales
Las noches más frías
Los amigos, quizá, impostores
Fue tu último acto
Me pillaste desprevenido
Aunque ahora escucho un golpe en la puerta
¿Me has llamado?
¿Seguirás actuando con tu voz risueña y profunda?

Creo que sí, no lo dudo,
Nada dudo de lo que has dicho
Un verso tuyo siento murmurar
Con un dolor en el estómago
Y el deseo que todas las actrices padecen
Mierda, Mierda, Mierda

EL MÚSICO DE LA PLAZA

Anda con su saxo en plazas y bares
vendiendo improvisaciones
Apenas sabe llegar a la nota
Lo acompaña Javiera
Recoge la propina, lo graba
Siente la música,
interpreta el oficio

Vamos al clandestino de calle Baquedano sin número
Nos sentamos en el suelo
Vuelve a tocar por dos o tres vasos de cerveza
Lo escucho mejor: lo interpreto
Coltrane, le digo
Marte Júpiter Saturno
Argollas orbitando con sus asteroides
Incendios montañas abismos
Free jazz
No llegues a la nota
No es necesario el ritmo medido

La plaza del obelisco se llena de desalojados
Infringiendo el toque de queda
Tantas notas sin estridencia
Tocamos mal en este país, ya lo sabemos

No importa. Ya nada importa
Algún día llegaremos a casa
Cualquiera de nosotros podrá tocar lo que quiera
Fraseo largo o fraseo corto
Hacia arriba o hacia abajo
Da lo mismo, hoy celebraremos
Intercambiaremos camisetas
Nos reiremos
imaginaremos rectángulos
Toda la gama de escalas que no existen
Cantamos mal. Tocamos mal.
No tenemos dedos para el piano
Qué importa. Nada importa
Le pondremos música a esta esquina

CARRETERA AL SUR

¿Qué es un río?

¿Hacia dónde fluye esa corriente?

¿Por qué esta detención de los mares?

¿Van los cuerpos hacia algún lugar?

¿Desde aquí fueron lanzados los detenidos?

Las aguas quieren ser estancadas

Las piedras ponen un límite que no reconocemos

Te espero en esta orilla, en esta brecha,
no veo más allá de las rocas y el mar que regresa sin nadie
Todo Chile es una construcción en la escollera,
quisiera que viéramos la playa de invierno,
el horizonte opaco donde el molo abriga la isla

¿Qué es un río?
¿Qué es una desembocadura
asediada de pesqueras y borlas?
Aquí termina la carretera
Es el último pedazo de tierra
El océano acarrea guijarros,
lucecitas pequeñas mojan los pies en la costa,
algas plástico colillas toallas húmedas

Las olas son paisajes de una historia cultivos de palabras rotas

Son tanta muerte y miedo acumulado en el barranco
Son despedidas y reinicios son los helicópteros sobrevolando
Son los riscos los precipicios los basurales la extinción

¿Qué es un río?
¿Qué es una desembocadura?

Un barco viene de otra isla a darle nombre a nuestro viaje
Ojalá veas esta noche en este confín del continente
en esta isla en este país sin peces olas y olas de botellas
mierda mucha mierda
Ojalá la recojas con los dedos empuñes la mano
Guardes tus pertenencias en los bolsillos
Olvides por qué has venido a este lugar del planeta
No preguntes, principalmente no preguntes
Siempre tendrás que imponer un dique entre tu mirada y el mundo

HISTORIADORA DE NATACIÓN

El cuento comienza con una carta
y una pintura doblada en tres partes:
La acuarelista —decía— es la soñadora de la transparencia
La humedad y la lluvia sobre la hoja
El incendio va hacia dentro
Los musgos entran a la mirada
Los colores no se gritan se detienen esfumándose
En cambio los ladridos de los marinos

se parecen a los jotes con cuello rojo y alas enormes
que esperan el desecho de los pescadores

Aquí he soñado contigo desvaneciéndote en el paisaje
Mira al fondo:

En el bosque hay dos cabañas,
en el mar ballenas comiéndose un lobo marino,
pájaros que no cantan sino que se retuercen de sed

¿Qué habría pasado si hubiésemos ganado la guerra?
¿Habríamos sido generosos? ¿Habríamos cambiado las marcas de los
esclavos?
¿Repudiaríamos los gritos, humillaciones y ofensas que nacen de estos
escombros?

Esta noche fue inundada por la niebla, las calles vacías

y la historia repleta de derrotas y fantasmas
En Curiñanco, frente a la costa hay una cabaña
donde pararemos a descansar. Tal vez sin saberlo hemos ganado la guerra;
una batalla menor sin armas ni heridos

En la playa hay una poza
Se bañan solo niños
Los vemos desde la arena y las rocas
Saltan, chapotean y se ríen
Cada mañana los veo jugar en este pedazo de papel
Largos ratos frente a la costa, alejándose de la orilla

He visto sus rostros en mis sueños y los he dibujado al despertar
¿Alguna vez podrías escribir un poema donde los niños siempre estén ahí,
en fragmentos negros sobre la hoja blanca?
Digo, hasta cuando crezcan y se lancen al mar

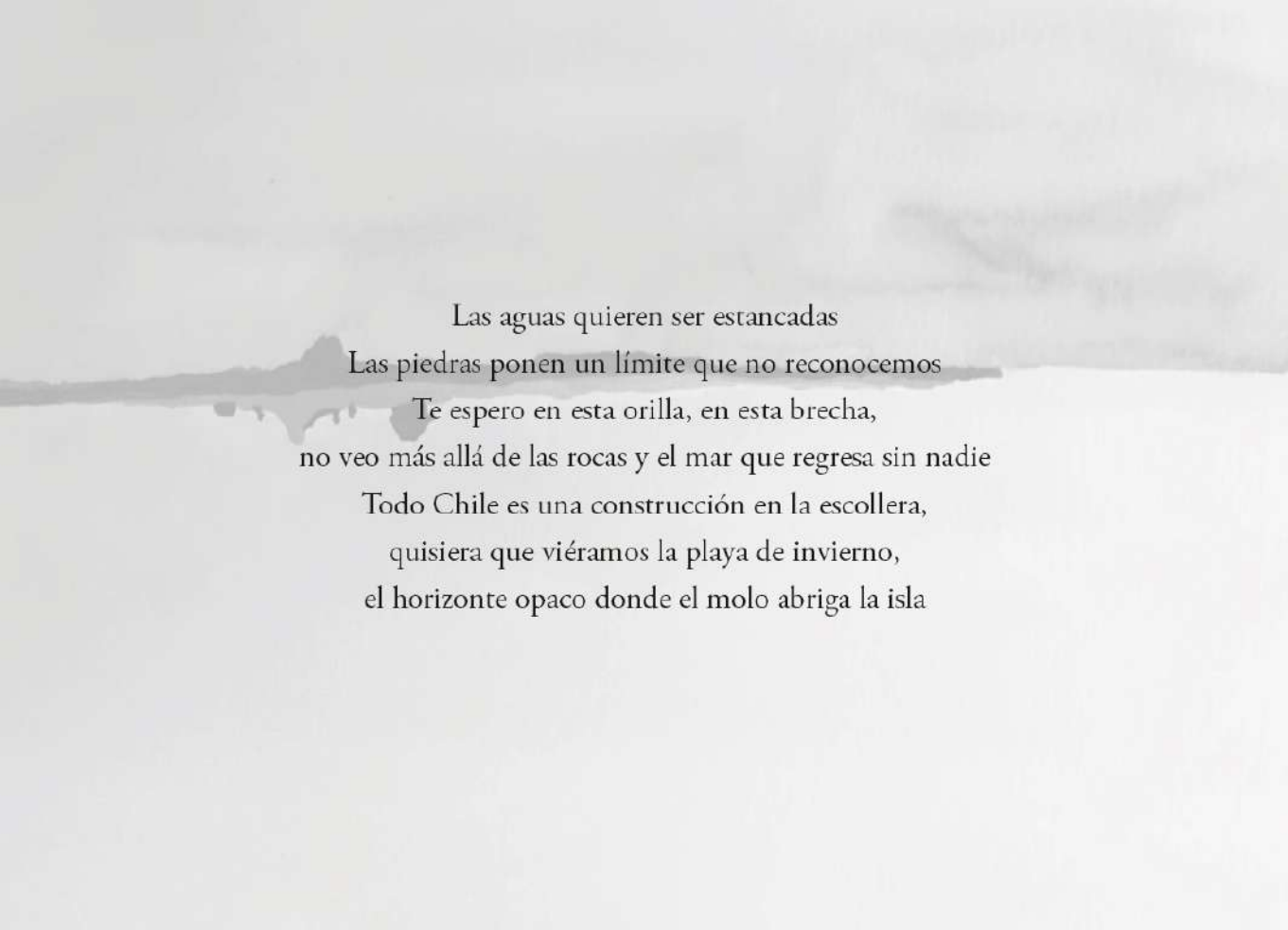
Quizás otras criaturas vuelvan a nadar en el mismo charco
y esta historia continúe sin que a nadie le sorprenda

COLOFÓN EDICIONES

LACRIMÓGENA © JORGE POLANCO SALINAS
RPI N° 2021-A-5072. EDITADO Y DIAGRAMADO EN EL TALLER
INUBICALISTA DE BARRIO PUERTO, VALPARAÍSO EN DICIEMBRE
DE 2021. PARA SU COMPOSICIÓN SE UTILIZÓ LA TIPOGRAFÍA
ADOBE GARAMOND PRO. PARA LA IMPRESIÓN DE INTERIOR SE
UTILIZÓ PAPEL BOND AHUESADO DE 80 G, Y COUCHÉ DE 300
GRAMOS PARA LA PORTADA. SE REALIZARON 50 EJEMPLARES.

INUBICALISTAS

WWW.EDICIONESINUBICALISTAS.CL



Las aguas quieren ser estancadas
Las piedras ponen un límite que no reconocemos
Te espero en esta orilla, en esta brecha,
no veo más allá de las rocas y el mar que regresa sin nadie
Todo Chile es una construcción en la escollera,
quisiera que viéramos la playa de invierno,
el horizonte opaco donde el molo abriga la isla